

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

percepción métrica». Tampoco la poesía le fue ajena. Parecía remoto y estaba en todo. La casa, las clases, su profesión de abogado, la Cátedra de Conferencias creada para él por el Presidente Batlle y Ordóñez por ley especial de 1913, el Rectorado, la Facultad de Humanidades, el Ateneo, la amistad, la música, la buena mesa, ahí donde él puso su corazón, se ennoblecía.

Volvemos a decir de él, que fue un hombre puro. Hasta el último momento la rectitud moral fue su preocupación postrera. Podemos atestiguarlo.

Fuimos, aparte de sus familiares, la última persona que estuvo con él, mientras cenaba, con buen ánimo, en el sanatorio, atardecido ya el 2 de enero. La enfermedad que lo retenía desde hacía pocos días en cama, no había rozado sus facultades y su lucidez era la de siempre. Bromeaba, de buen talante, y nada hacía prever el inminente desenlace. Le relampagueaban los ojos vivaces y emergía de las ropas blancas fresco, luminoso, pulcro, recién afeitado, cuidado el bigote, nítidas y finas las facciones. La conversación fue breve y jugosa. Para nosotros, se ha vuelto cosa inolvidable. Ni bien le saludamos, nos respondió comentando nuestros recientes artículos sobre Roberto de las Carreras. «Dijo lo que se debía decir y calló lo que hay que callar», nos aprobó, añadiendo: «Puedo decirlo, porque nadie conoce mejor que yo la vida de Roberto». Y se extendió en datos, nombres, recuerdos, bajo promesa de silencio. «No hay que decir sobre las personas cosas innecesarias». Comentamos con mutuo desagrado la debilidad periodística de la exhibición sensacionalista. Y nos dijo entonces:

—No escriba nunca cosas de lodazal.

Salimos —prometiéndole volver al día siguiente— repitiendo la frase.

Hoy, se ha convertido en el último consejo del Maestro, y cobra un valor testamentario, cuyo contenido ético no podremos olvidar. Fue, al borde de la muerte, el mensaje de un hombre superior y de alma limpia, que no descuidó ni en el último instante la actitud docente. Nació para enseñar y murió enseñando. En esa última lección que recogimos de labios de Carlos Vaz Ferreira se encierra todo un itinerario de conducta, frase recta como él mismo, puro hasta el fin, que parece entresacada de su «Moral pa-

ra intelectuales», y en la que cabe un vasto programa de decencia literaria.

Pocas horas más tarde, el Maestro entró en el silencio. La muerte le ahorró el sufrimiento y la declinación, pues se marchó con sus dones intelectuales intactos, suavemente, como si se deslizara hacia otro sueño.

Sobre el dolor recién abierto, se levanta la dulce perennidad de su recuerdo.

Dora Isella RUSSELL.

Montevideo, 3 de Enero de 1958.

Dos catalanes ilustres desaparecidos

Por Lorenzo VIVES

Para Repertorio Americano

Cataluña viene de llevar a la tumba a dos de sus hijos ilustres: el compositor Enrique Serra y el veterano actor Enrique Borrás.

Joaquín Serra es, indirectamente, un producto de aquella escuela de música que los condes de Perelada tenían establecida en su palacio, en el corazón del Alto Ampurdán, desde hacía mucho tiempo. De aquella escuela popular salieron músicos destacados, y uno de ellos fué José Serra, padre y maestro de nuestro Joaquín. Humilde de cuerpo y de presencia, fué subiendo poco a poco con unido por la inquietud de la creación. Cuando su padre dejó nuestro bendito Ampurdán para hallar en Barcelona más campo a sus necesidades globales, Joaquín se sintió trasplantado, pero halló, con el trasplante, tierra propicia a sus sueños musicales. A los diez años ingresó en la Escuela Municipal de Música de Barcelona y tuvo la dicha de recoger las enseñanzas de hombres como Millet, Pellicer y Morera. Ya llevaba bien meditada la dirección que le impusiera el padre. Las composiciones de éste eran conmociones para aquel espíritu consumido por la gracia de la música, y

a los catorce años compone su primera sardana: *La primera volada*. Después, sigue componiendo y obteniendo la comprensión de los entendidos, que le otorgan el premio de la Fundación Rabelly, varias veces, el *Sant Jordi*.

No se contenta con dar al acervo sardanístico catalán lo mejor que puede, sino que, también, penetra en campos más vastos y da, entre otras obras, unas *Variaciones para piano y orquesta*, que Pablo Casals, con su orquesta, en 1931, da a conocer. Después: *Tres piezas para orquesta de Cámara*, *Tempestad Aclarada*—obra lírica en tres actos—, los ballets *Carnaval y Doña Inés de Castro*. Este último fué estrenado en Niza por la compañía del Marqués de Cuevas y, posteriormente, en el Teatro de los Campos Elíseos, de París. El maestro Serra no podía sentirse satisfecho: sentía siempre el anhelo de superación, y la creación continuaba: obras para coro, para piano, para los «esbarts» y sardanas para las «cobles» de Cataluña, llegando a penetrar en nuestro corazón por la exaltación de la forma, *Cavallaresca*, *La Vall Dels Ecos*, *La Tivotitaina* y *La Festa*.